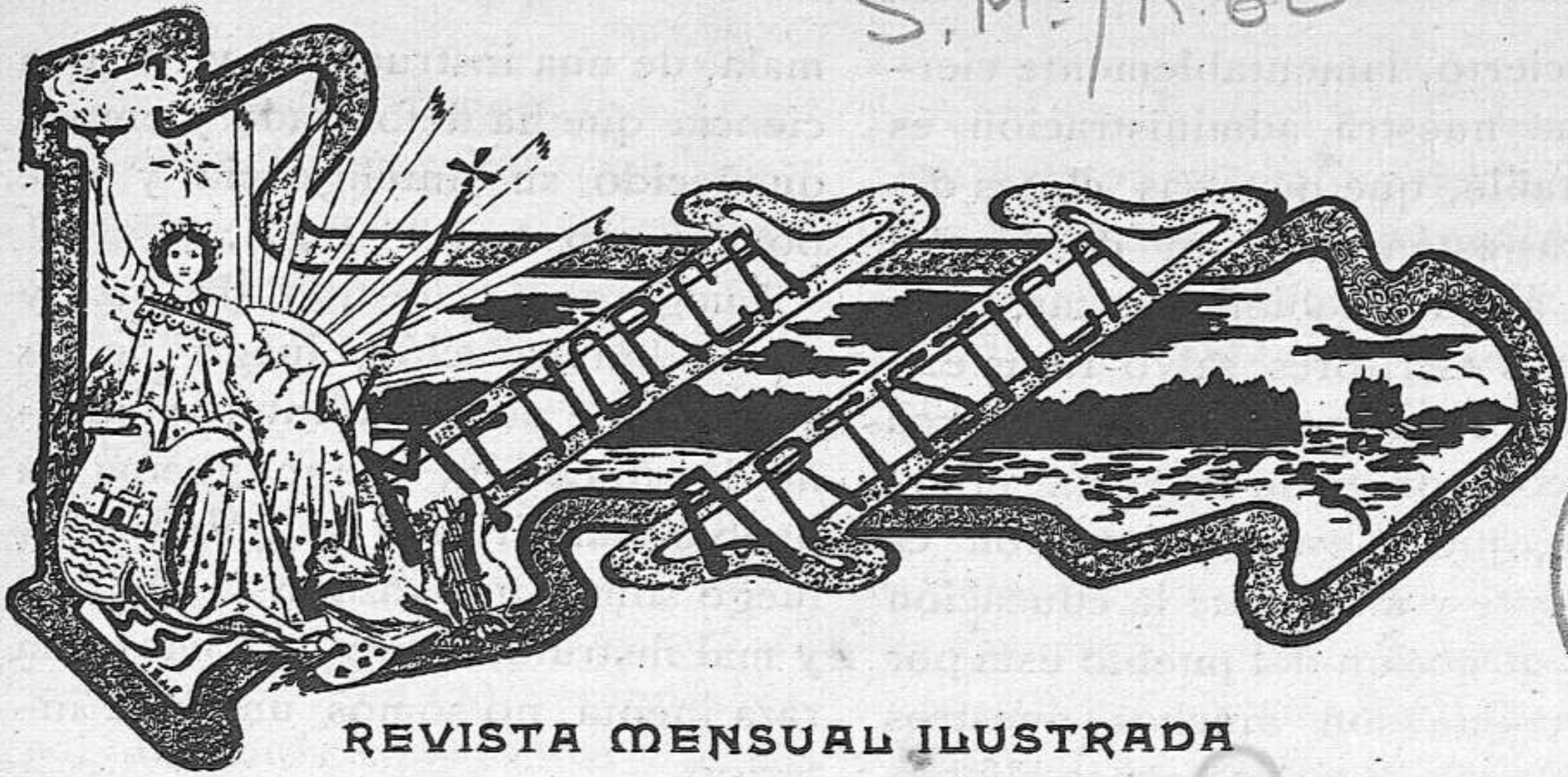


S.M./R.60



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

AÑO I^o.

CIUDADELA, 31 DE DICIEMBRE DE 1904.

NÚM. 21.

Menorca Artística

desea á sus Abonados un próspero y feliz Año Nuevo

En defensa de la raza

DESDE que los españoles hemos caído en la cuenta, después de nuestro desastre colonial, de que realmente estamos muy atrasados, de peldaño en peldaño hemos ido saltando hacia abajo á los ojos de cuantos tratan el tema de nuestra regeneración. Empezaron diciendo que debíamos europeizarnos, y han acabado por declarar que somos lo más bajo, lo más inepto, lo más salvaje, en una palabra, que somos una raza inferior y por lo tanto que para nosotros no se vislumbra el remedio.

Esto de la inferioridad de nuestra raza es una de tantas frases de las que se les ocurren á los señores publicistas obligados por la necesidad de decir algo nuevo ó á su en-

tender más original ó radical, en el artículo diario ó en la semanal revista, pues como de ello depende el tener ó no garbanzos para la olla, hay que escribir sea como sea y cuanto más cosas gordas se digan más aceptados son en el mercado sus frutos literarios.

Con la venia, pues, de esos notables publicistas y europeos catedráticos, debo declarar que no estoy conforme con este tópico de la inferioridad étnica á que nos relegan quienes sólo conocen nuestro pueblo y los pueblos con los cuales nos comparan por las noticias de la prensa y por el decir de los libros y cuando más por alguna visita de ocho días á los boulevards y Museos de París.

Es cierto, lamentablemente cierto, que nuestra administración es detestable, que nuestras clases directivas están muy por debajo del nivel á que debieran estar, que nuestros escritores salvo raras excepciones saben poco, que nuestros políticos son en su mayoría ignorantes, que nuestra instrucción es deficiente y mala, que la educación y la instrucción del pueblo está por hacer, que son muchos nuestros analfabetos y que los pocos alfabetos que nos quedan han llegado poco más allá del Catón. Cierto que no tenemos marina ni ejército ni sanidad civil y militar, ni policía urbana ni higiene ni aseo, ni ferrocarriles ni telégrafos ni faros ni puertos... ni vergüenza. Todo ello será verdad; pero de esto á declararnos ineptos para todo, de esto á sostener que somos incapaces é indignos de tenerlo, de esto á declararnos tribu, clan, raza inferior, va tan gran trecho que se rebela nuestra propia conciencia y echa al rostro del calumniador el insulto (que insulto es) preguntándole porqué él, el preopinante, si es catedrático no pone su cátedra á la altura de sus iguales de Alemania y si es filósofo no aturde al mundo con sus libros y si es crítico no eleva la crítica á fin de que le traduzcan los extrañeros y si es periodista no le leen allá en donde tiene sus amores: en Berlín ó en Londres ó en París.

Contestarán que porque no tienen medios ó porque no los han tenido, porque han sido víctimas ellos mismos de una educación

mala, de una instrucción y de una ciencia que ha deformado y empequeñecido su inteligencia y que por esto no vuelan alto.....

Luego no es cuestión de raza y si de administración, luego no es cuestión de potencia intelectual sino de educación, luego somos un pueblo mal dirigido y gobernado, luego somos una raza mal educada y mal instruída, pero no somos una raza inepta, no somos una raza inferior.

Para comparar raza con raza, para comparar hombres con hombres es preciso ir á buscar el meollo de la raza, es preciso acudir al pueblo no maleado por las corrientes modernas, mal dirigidas por las clases ilustradas, sino al pueblo primitivo, al pescador y al marinero y al gañán y al campesino y ver si el hombre del campo ó de la mar en España es inferior ó es superior al hombre del campo ó de la mar de Alemania y de Inglaterra y de Francia.

Para el que ha vivido en puertos de mar, frecuentados por buques mercantes de varias naciones y se ha fijado en sus tripulaciones, en su aseo, en su comida, en su modo de trabajar, la elección no es dudosa. Para quien ha visto congregados en una gran metrópoli masas de hombres, campesinos de Polonia y del Piamonte y de Alsacia y de otras tierras, que hasta olían mal, y ha podido compararlos con nuestros campesinos, tampoco tiene por qué dudar.

Que nuestras clases altas, nuestras clases medias, nuestros indus-

triales, nuestros comerciantes, nuestros empleados, nuestros políticos, militares y marinos, que nuestros hombres de ciencia y de carrera; que todo, en fin, lo que más ó menos directamente es fruto de nuestra administración, esté por debajo de sus iguales de ciertas naciones europeas (no todas, no todas) no es una razón para culpar á la raza..... Y aún en ese sentido regiones españolas conocemos todos, y no hablo de las Vascongadas ni de Cataluña, que para hallar quien las aventaje ó iguale siquiera en civilización efectiva, interior, en bienestar, en democracia, en riqueza, en cultura y en aseo, hay que acudir á las comarcas más privilegiadas de Bélgica.

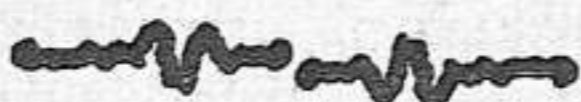
Es verdad que tenemos comarcas enteras cuyo atraso en todo y por todo es indiscutible, es verdad que ciertos barrios bajos de nuestras capitales albergan verdaderas sucursales de Cafrería; pero ¿acaso no sucede lo mismo en todas las naciones de Europa? ¿Acaso no tiene Inglaterra misma en los campos de sus islas la miseria material y moral muy extendida y en el corazón mismo de Londres la podredumbre más grande y los ejemplares más bajos de la salvajería humana? ¿En qué son superiores á nuestros golfos y chulos los *apaches* de París? Y no hablo de Rusia ni de Hungría ni de Italia.

No es la raza la inferior, lo inferior de la raza somos nosotros, los iniciados en las corrientes europeas,

los ilustrados á la moderna, los que con el olfato abierto á todos los vientos transpirenáticos esperamos que de fuera venga el remedio; los que desconocemos las entrañas de nuestra tierra y el corazón de nuestro pueblo; los que pensamos en inglés y en francés y en alemán y no obramos de ninguna manera; los que hacemos arte en italiano ó en alemán y literatura en ruso ó en noruego; los que filosofamos en alemán y no conocemos la filosofía española; los que hacemos alta política á lo Combes y Waldeck-Rousseau y desconocemos el carácter del pueblo á quien queremos gobernar.

Levantemos el espíritu y nosotros, los que presumimos de directores de la raza, los que nos llamamos ilustrados, démonos con un canto en los pechos y confesemos todos que lo hicimos mal, que lo hacemos mal, y en vez de ese afán inmoderado de europeización tengámoslo para españolizarnos, y adoptando los adelantos materiales y científicos que nos ofrece Europa mejoremos las altas virtudes de nuestra raza y levantemos sus alientos propios, no inoculando en la sangre española virtudes que la son extrañas y vicios que la rebajan, sino procurando ver si á fuerza de trabajo surge de una vez sobre las no sé cuantas constituciones elaboradas en nuestras Cortes, la primera Constitución española.

Angel Ruiz y Pablo.





Un establecimiento de primer orden

AL tratar en esta Revista del arte, sobre todo en las manifestaciones, aunque modestas, que cabe observar en nuestra isla, juzgamos no ha de resultar muy fuera del objeto que perseguimos en nuestra publicación, el ocuparnos aunque ligeramente de un centro de educación y de enseñanza, que ennoblece á Ciudadela sobremanera, y que cuenta con elementos bastantes para que entre nosotros tenga el arte en sus distintas ramificaciones quien á él se aficione y quien lo cultive, siendo de una trascendencia tal semejante cultivo y semejante amor, que siempre que no se pierda de vista el luminoso faro de la belleza verdadera, no poco han de contribuir á la perfección del espíritu y á la regeneración de los pueblos. Nos referimos al Colegio de señoritas establecido en esta ciudad, bajo la dirección de las expertas Religiosas, Hijas de Nuestra Señora.

Al que dirija su mirada á la hermosa fachada que presenta, de la cual publicamos hoy una fototipia, ó al que, mejor que en los elevados muros de sillería y en la serie de espaciosa dependencias de que se compone el grandioso y cómodo edificio, fije su atención en los tan variados extremos que abarca hoy la educación de la mujer, y que con tanto desinterés y con lu-

cidez tanta saben desarrollar las humildes Religiosas, no le puede pasar por alto la importancia de nuestro establecimiento, ni puede ménos de descubrir el ideal de su preclaro fundador, cual hubo de ser, dadas las proporciones de la obra, dotar no á sola Ciudadela de un centro de tanta utilidad, sinó en cierta manera á todos los demás pueblos de Menorca, ya que es difícilísimo y hasta quizá moralmente imposible el crear en esta isla otro establecimiento análogo al que nos ocupa. Su influencia, luego, debiera sentirse no solo en el seno de las familias ciudadelanas, sinó en el de otras muchas menorquinas, y allá lo mismo que aquí esa influencia resultara altamente beneficiosa.

* *
*

El 12 de Octubre de 1901 quedaron definitivamente instaladas las clases todas en el nuevo local que hoy ocupa nuestro Colegio, y á ellas se ha apresurado á concurrir la juventud de Ciudadela sin distinción alguna de categorías sociales, confundiéndose, en los numerosos grupos de educandas (exceden hoy de 250) que abandonan la santa Casa terminadas sus tareas, la hija del linajudo aristócrata con la del más humilde artesano.

Cual sea el fundamento de la sólida educación que reciban las

alumnas del referido centro, no es necesario mentarlo siquiera, después de saber que corre su dirección á cargo de las Religiosas de la Compañía de María. Pero honroso es recordar como junto con la enseñanza de los principios religiosos y de la moral católica saben las Hijas de Nuestra Señora elevar la educación literaria de sus colegialas á los puntos siguientes: economía, teórica y práctica; higiene doméstica; urbanidad; historia sagrada y profana; lectura y escritura con variedad de caracteres y adornos; aritmética y teneduría de libros; gramática y sistema epistolar; geografía, geometría, elementos de física, de historia natural y de lengua francesa. ¿Puede acaso pedirse más completa enseñanza por lo que mira á la cultura de la mujer?

Ni ménos importante que la literaria resulta la educación artística de nuestras jovencitas: desde los rudimentos de solfeo, hasta los difíciles ejercicios de piano; desde los principios del dibujo, lineal, figurado, de adorno, de paisaje y arquitectónico hasta la confección de cuadros pintados al óleo, á la aguada y á la oriental; desde el planchado y rizado, calceta, crochet, costura y puntos sencillos de cañamazo, hasta los encajes de todas clases, el bordado al realce, artístico, en felpillas, en tul, en malía, al tapiz, de litografía, al oro, imitación á la pintura, al céfiro y decorativo; desde los zurcidos enlazados, con pieza, á punto perdido y de sujeto, hasta las flores artificiales de papel, de bastista, de piel,

de paja, de médula de higuera, de marisco, de cera, de corcho, de seda, de pápiro, oro, lanas, etc., frutas artificiales, con variedad de adornos, y unido todo esto á la teoría de labores.

Jamás esta ciudad había podido ostentar mayor número de artísticas piezas, debidas á nuestra juventud, como lo puede hoy, gracias á la esmerada educación que en tan bien dirigido Colegio se recibe; y si dejando á una parte lo que á otro género de labores se refiere, quisiéramos hablar únicamente de la enseñanza del difícil arte de la pintura, bien podríamos tributar á las Rdas. Religiosas un caluroso elogio, pues trabajos han sabido inspirar y dirigir, que han merecido los plácemes, no tan solo del público aficionado, sinó hasta del docto é inteligente.

* * *

Una sola cosa no acertamos á explicar cada vez que hemos tenido ocasión de ocuparnos de tan benemérita institución: ¿cómo es que no abundan en nuestro Colegio pensionistas de las demás poblaciones de la isla? ¿acaso en la actualidad no tienen á punto de honra las familias acomodadas del continente el colocar á sus hijas en semejantes centros de enseñanza? ¿acaso el nuestro no se halla á la altura de los de Madrid, Valencia y Barcelona? ¿acaso faltan, sobre todo en Mahón, fortunas más que suficientes para que así se pudiera realizar?

Ignoramos á que pueda obedecer esa pasividad, en nuestros días precisamente, cuando tan conocido es

MENORCA ARTÍSTICA
TIPOS DEL SIGLO XVIII



Acuarelas del pintor suizo Skraus.

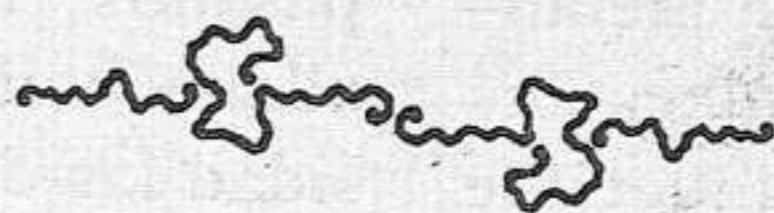
Hacendado

Monja



(Ciutadella): Iglesia y Colegio de la Beata Juana de Lestonnac.

el prurito de imitar el modo de ser de las grandes capitales, muchas veces en lo malo, ó en lo indiferente, y dejarlo luego de hacer en lo bueno y por todos conceptos útil y ventajoso.



El labrador menorquín

NADA tan bello y atractivo como la vida del campesino en el seno de la honradez, en la porfía del trabajo, con la aureola de la resignación, dibujada en un hermoso cielo de risueñas esperanzas. Nada tan encantador y expansivo, tan confortante y vigorizador como la vida del campo.

Mientras en medio de las ciudades reina el bullicio, hierven las pasiones atizadas por la desmedida ambición, agítanse los habitantes en el vértigo de una lucha perpetua por la vida y una atmósfera viciada gasta las fuerzas morales y físicas, el labrador goza de las delicias de la naturaleza, disfruta de ordinario de una paz placentera, respiran sus pulmones un aire purísimo que le dá vida y encuentra en compañía de los seres irracionales, sus auxiliares de faenas, la fidelidad, el servicio y la utilidad, que en vano busca muchas veces entre sus mismos semejantes.

Y cuando, después del trabajo del día, pasado á la intemperie de la lluvia ó bajo los ardientes rayos del sol, deja el arado y demás enseres de labranza, encuentra en su hogar las dulces miradas de sus hijos que le aligeran el cansancio y oye las cariñosas palabras de su

amante esposa que le animan, mientras pone élla en la mesa el limpio mantel y el blanco pan, refrigerio de los cuerpos.

¡Qué cuadros tan hermosos! ¡Qué dicha tan envidiable! No la conocen esos hombres que figuran en el mundo puestos sobre alto pedestal, á pesar de considerarse como semidioses y verse, en apariencia, idolatrados.

Ofrece el campo menorquín por ventajas y aún placeres peculiares rebaños y vacadas, cuyo fomento con la abundancia de carnes y de leche debe á sus condiciones naturales; límpias granjas á la vez que cómodas estancias en primavera para los dueños; frutas y hortalizas más sabrosas por la escasa tierra que las produce, panales de miel riquísima, hermosas eras donde se trilla mies superior y copiosa respecto de la cabida y de la ténue capa laborable de que brota.

Las piedras que hormiguan el suelo se aprovechan para cercados, que cruzan y subdividen en pequeños cuadros las propiedades, protegiendo las plantas, guardando sin pastor los ganados y facilitando el cultivo en sus alternativas de pastos y sementeras.

Dos son, sin embargo, los prin-

cipales enemigos que torturan con frecuencia al labrador menorquín: los vientos y las sequías.

Triste presentimiento de melancolía anubla á veces sus dulces ensueños; contempla con indecible dolor sus trabajos infructuosos, la desgracia que amenaza á sus hijos y también á sus hermanos; trabaja porque su misión es trabajar, pero lo hace por instinto, y á la manera que el ruiseñor canta sin saber si sus acentos se perderán en los aires.

Despréndese del Mediterráneo su contingente de vapor acuoso, apréstanse los nublados, el aparato de lluvia parece en ocasiones bien dispuesto y, no obstante, el cielo se hace de plomo sobre una tierra de bronce y el labrador, que es quién como el marino tan de cerca vé á Dios, levanta sus ojos al cielo, pidiendo á Él que le rige la benignidad, ya que bajo su providencia confiara sus simientes y sus más caras esperanzas.

Sin abrigo nuestras costas dejan paso expedito á las brucas y bravías sacudidas del Norte, descargan de lleno sobre nuestros campos los desencadenados vendabales que nos arroja el golfo de León, llenan de salitrosas marinas nuestra zona, imprimen sus huellas de desolación en las campiñas, despojan los árboles de sus hojas, flores y frutos y exterminan tiernas plantas y lozana vegetación.

El sufrido labrador menorquín, soporta con ánimo varonil, esas vicisitudes y duras contingencias que les obrevienen. Conserva aún algún

rasgo de aquella hombría de bien, de aquella nobleza de sentimientos que caracterizaban á nuestros antepasados labradores ó payeses y allana con su constancia y laboriosidad las dificultades.

Si el tipo moral de nuestros antiguos labradores no desapareciera, como por desgracia va poco á poco extinguiéndose y el actual labrador menorquín reflejara aquel tipo moral de sus antepasados, junto con el afán de perfeccionamiento en la agricultura, que pugnara por salir de los estrechos y estacionarios moldes del *rutinarismo*, la clase campesina menorquina sería modelo en su esfera.

La sencillez, la probidad y la fidelidad en todas sus obras, constituían los más hermosos títulos de nuestra antigua generación labradora y á esas circunstancias excepcionales de carácter se debe sin duda, el origen del sistema de medietos por el cual los propietarios entregan sus fincas á los labradores, participando ámbos por mitad de los frutos y vendimientos, procedentes de las posesiones ó fincas. Pero este sistema desaparecerá y será sustituido por el arrendamiento, conforme vaya el propietario perdiendo la confianza al payés.

Porque preveo, allá en lontananza, como una cerrazón precursora de tempestades para el porvenir de nuestra agricultura; porque veo abandonado ese riquísimo filón de oro, falto hoy de brazos que lo exploten, prefiriendo otras industrias inseguras y de momento más lucrativas; porque, en fin, he profesado

siempre especial predilección á esa honradísima clase de los labradores, á la que me glorio pertenecer por nacimiento, se me ocurre trazar, como remate del presente escrito, algunas reglas de conducta que serían de gran utilidad á nuestros labradores, si en sus labores se atemperasen á ellas.

Prudencia, actividad, orden, economía y perseverancia, son dotes que debe ejercitar el labrador si las poseyere, ó, procurar adquirir si le faltaren. La reflexión, el deseo de prosperar, el amor á su familia y de complacer al propietario, le ayudarán poderosamente á tan buen propósito.

Con la *prudencia* el buen agricultor combina y pesa sus operaciones y prepara oportunamente los medios más adecuados de ejecución. No se aferra á su rutina como la lapa á la peña. Discurriendo ó imitando lo bueno se adelanta.

En la *actividad* está la bienandanza, porque todo lo consigue el trabajo. La pereza todo lo halla difícil; el trabajo todo lo vuelve fácil. El hambre mira á la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve á meterse dentro.

Con el *orden* cunde el trabajo, alcanzan los medios y prospera la labor. A veces se pierde más en un día por descuido, que se gana en una semana con el trabajo. La falta de cuidado hace peor avío que la falta de saber.

Está la *economía* en gastar todo lo necesario, más nada de inútil, y

en aprovechar cuanto sea susceptible para la labor ó para el mercado. Con economía quién tiene conserva y acrecienta; quién no tiene adquiere.

Sirve la *perseverancia* para no vacilar por contratiempos leves, ni descorazonarse, aún por los graves que pudiesen ocurrir. Cuente el labrador con obstáculos y tropiezos, recíbalos sin sorpresa cuando vinieren y aprenda á superarlos sin apuro, que así conservará más serena su razón y acreditará la elevación de su carácter.

Cultive, en fin, su entendimiento, aprenda los verdaderos principios de su profesión, y hónrese en ella, que con esto, con cumplir como hombre de bien sus deberes sociales, y poner su confianza en Dios para que le ayude mientras que él se ayuda, habrá hecho cuanto esté de su parte, á fin de tener paz en el corazón y esperanza de prosperar en sus empresas.

Acuérdese de que la moral es una planta cuyas raíces están en el cielo, y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

¡Ojalá, nuestros agricultores, se persuadieren de su importantísima misión social y unidos con los propietarios se completasen, secundándose mutuamente!

Así nuestra agricultura en vez de retroceder ó de permanecer atascada, se perfeccionaría progresivamente.

GABRIEL VILA, PBRO.





Los Apóstols de Ciutadella (*)

A ma patria mil vegades
jo he sentit les alenades
dels dotze pobres vellets,
que al narsén á trista festa
van rossegant peus y vesta,
ajupits, millor que drets.

¡Quins recorts la barretina,
cuant cobreix la neu alpina
del cap que de vell ja cau!
¡quins recorts la rotja faixa,
ab el pany que al costat baixa,
escafint aquell sac blau!

¡Qué s' ha fet la fortalesa,
los ardors de juvenesa
d'eixes tremolenques mans,
que 'vuy per buscar sa fossa
no abandonan la carrossa,
com l'eyna fexuga abáns?

Del vent á cualsevol raixa
pantejan, y apenas l' haixa
aguantan de quatre bléns;
¡veus qui anave ab peus de ferro,
avuy per seguí un enterro,
gemegós compte els aléns!

¡Vell y póbrel! ¡Quines taques
més missatgeres d'aixaques

per el mon que alluherna l' or!
Si no fos Deu ¿quí sería
que als pobrets ampararía
ab les ales d' aymant cor?

¿Quí á n' els vellets lis posava
aquesta túnica blava,
y ab ella nom tan sagrat?
Si Deu no fos ¿quí sería
que d' Apóstols vestiría
als avis d' eixa ciutat?

¿Quí, cuant de la seva vida
tal volta tothóm s' oblida,
qui 'ls féya pujá 'ls grahóns
de nostra esglesia, y ditxosos,
besarlis sos peus polsósos
los Bisbes de genollóns?

¡Benéhits, vellets, vostros passos!
¡benéhits los vostros pedassos!
¡benéhit vostre cap de neu!
¡los vostros anys y pobresa
vos vesten de tal noblesa,
que os fan imatge de Deu!

SEBASTIÁ JUAN SAMPOL DE PALÓS.

Decembre de 1904.

(*) La present poesia aludeix á la antiquísima y venerable institució dels dotze homens, vells y pobrets, enomenats *els Apóstols*, los qui, cuant son cridats, porten haixa en los enterros, mitjant alguna almoyna. El dijós sant, de mans del Rdssim. Prelat rében la Sagrada Comunió en la Catedral, y en la solemnísima funció del Lavatori, després de la cerimonia de rentarlis els péus, els hi besa el mateix Sr. Bisbe.



EL CRISANTHEMUS

CUANDO el Otoño con sus nieblas y sus tormentosos vientos viene á oscurecer el cielo y á arrancar las hojas de los árboles, cuando las flores caen marchitas por el soplo de Octubre, y los jardines pierden todo su esplendor, aparece una flor, vistosa en colores, espléndida en forma, pero triste y sin aroma.

Como si la naturaleza no quisiera privar al hombre de estos joyeles que forman el encanto de la vida, le da una flor en esa estación en que los jardines carecen de belleza, en que el viento frío y tormentoso azota solo ramas desnudas y trémulas, arrancando las escasas hojas que han quedado del estío.

Esta flor es el *Crisanthemus*. Bella, pero triste como los huertos que adorna; fría como las auras que la mecen; sin aroma como las brisas que la azotan.

Como florece en el tiempo, ó en el mes que dedicamos á los muertos, el hombre la ha elegido y la ha consagrado al adorno de las tumbas para que se deshoje sobre

ellas, como otras tantas lágrimas que vertemos á su memoria,

El Crisanthemus es célebre en todas partes. Su cultivo se propaga profusamente; en Francia se le rinde un culto especial, pagándolo á precios fabulosos, y es preferible una guirnalda de sus flores para adornar los sepulcros, á toda otra corona del más primoroso trabajo.

Se la ve en muchos jardines ostentar su belleza severa y fría, formando notable contraste con las secas ramas que la rodean en los huertos desiertos.

Su misión es triste, como ella misma; ofrenda de luto en cada hoja guarda una lágrima; cada pétalo un suspiro que ofrecemos á la memoria de los seres que ya no existen.

Bendita seas flor del Crisanthemus, bendita tú, elegida para simbolizar el luto de nuestros corazones, y al par de nuestras lágrimas caigan tus hojas sobre los mármoles que cubren los restos queridos, simbolizando nuestro duelo y nuestra amargura.

A. Marcelina Vinent de Carreras.



¡VAIG DEPRESSA!

—Adios, mestresssa..... ¿Ahont enau...? ¡tan devéres! Ell no hi ha qui hus vegi.....

—¡Bonu! ¿O ets tú? Fiete, perdoném; no't *vía* vist. Vaig molt depressa porque en Pére vol es di-

nar á se taule á las dotze en puntu y aré ya son las onze y mitja y encare tench de tirar ses patates dins s'olla ¡Conte!

—¡Bonu! y ¡com hu feis per engreixar tant? Ell vos sou un *peltre*.

—Idó.... ya ho veus.... Dés que vaig tenir aquell *celebral* á n'es cap he enat prenent se *melpetía* y m'he tornat que no som se mateixa.

Tú.... diguem..... ¿qu'encare tens es custat de ca-teua á n'aquella familia que parla espanyol?

—¡Ay, mestresssa! No m'en parleu que n'estich fins dalt es cap..... S'altre die ho deya á n'es meu: ¿que 't penses que no's une bone creu sentir tot lo sant dia aquell *tol-li tol-li*? Creis, mestressse, qu'hi ha vegades que tench es servell qu'hem bota..... Aquella casa es une república. És ca que crida, se d'one que lladre, s'homú que renga, ets et-lots que braman, se cria-de que cante... ¡¡Je...sssus!!... Alló es une Babilónia... ¡une Babilónia!

—¡Mirau! Y qui 'l veu p'es carrer no hu diria ¿es vé? Ell semble molt finet y ella no's maleta de care.... ¿Y de que duen viure? perque es maneix de la casa y es *lu-u* que duen fa pensá que.....

—No hu sabeu qu'heu de dir, mestresssa. ¡Hi ha tantas coses p'el mon... qu'une... no sab que pensar!

—Sí... es vé, pero..... no sé si 'm cumprens....

—¡Vame lare! Pero une no sap que dir per no fer judicis temeraris ni *mormular* de se gent; y, creis, mestresssa, que si sentiguesiu lo que jo sent.... n'hi ha per quedar en sus cabeis drets... ¡ho, sí!

—Jo sempre ho he dit qu'aquesta gent fa dues cares com ne Jusepe de ca's concu 'n Pau ¡¡veri si i!! ¡¡veri sigi!! ¿Y que no saps quinune me n'ha fete aquesta balindranga?

—No, mestresssa, no 'n sé res.

—Creuries qu'ha tingut prou poque vergonye per enar á ca-daltri á escantar lo que yo faix ó deix de fer á ca-meue? ¿y que s'ha cregut aquesta putifeyna?

—¡Miraaau!...

—¡Mes valdria qu'es cuidás d'ella y qu'apedassás es cul-des-calsons des seu homu que just es en Chicus de l'Hospital..... ¡¡xerrím, mes que xerrím!!...

—¡Oh... sí! ¡Bon pas si qu'es aquest! ¡Miraaau!

—¡De qué! ¡No m'en parlis, fiete, que n'hi ha per prendre s'entiment!... ¡creuhó!

—No m'ho havere cregut may que ne Jusepe fos aixich. Qui le veu, are veng are me n'entorn, no hu diria que fos tan *valladora*.

—No m'en parlis.....

—Y creis, mestresssa, qu'une ja no sap de qui fiarsé. Avuy en dia tothom vos está en su dit dins s'uy.

—¡Oh, sí, fiete!.. no m'en parlis.

—A jo, també, me n'ha passade une com un covu, per mor de ne Tonie de ca'es *Pépit*.....

—¡Quin'altre.... Bon Jessusset! Encare me deu une *curunarie* que li vaig dixar cuant es *sabaté* enave malament.....

Vol-di-que... s'altre dia era á rentar á s'hort de n'Uléu y me sent derrera jo un xerbet... qu'en so vide... ¡dáli que li darás, dáli que li darás! Jo qu'hem gir y hem veix á ne Tonie que *vellave* en ne Cisca *Pedassót* y hem pussave..... ¡hem pussave!..... com un *pregadeu*.

¿Jo? pots pensar lo qu'hem per-tocave per sa ofensa...

(En aquet moment se senten ses campanades de la Catedral y de San Francesch.)

—¡Mit-día!! ¡¡Bónu!!

—¡¡¡Les dotze!!! ¡¡¡Oh etzá com aquet!!!.... ¡¡En Pére 'm matel! ¡Y encare tench de tirar ses patates dins s'olla!—J. LLOFRIU.

S.M./R.60

Menorca Artística

Revista mensual ilustrada

Arte * Literatura * Historia * Misceláneas

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Isla, trimestre, . . .	Ptas. 0'75
Fuera de ella, » . . .	» 1'00
Extranjero, » . . .	» 1'50
Número suelto	» 0'40



Anuncios á precios económicos

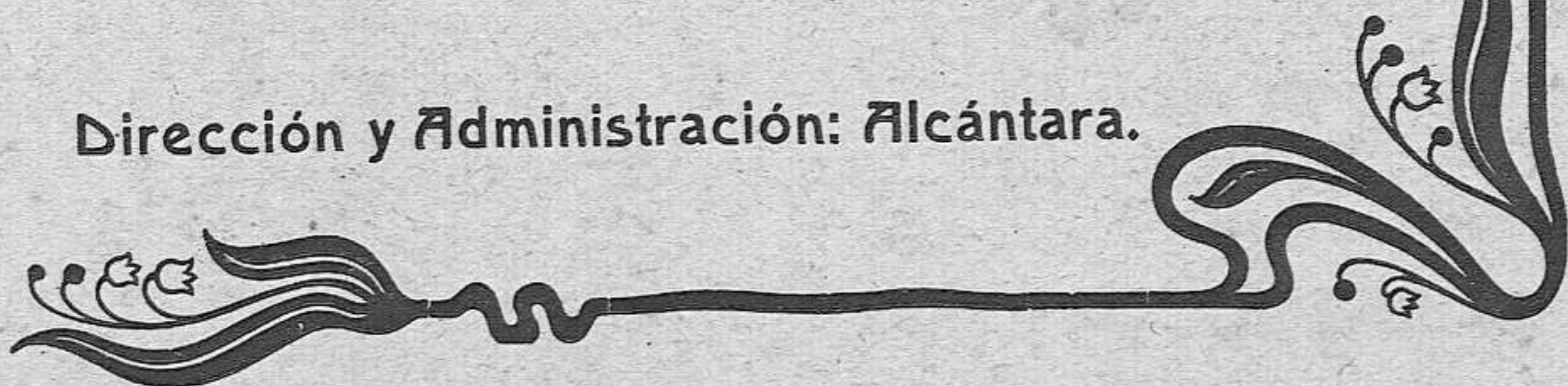
SUMARIO

TEXTO.—Perfiles históricos de Menorca, por D. Gabriel Vila, Pbro.—Sobre música sa grada, por D. Angel Ruiz y Pablo.—Recuerdo de la nevada de 1895 por D. Rafael Torrent.—Una interesante Revista, por D. Gabriel Vila. Pbro.—La Navidad de Peporro (cuento) por D. Juan Simó.

ILUSTRACIÓN.—Busto de Colón.—Los Apóstols.



Dirección y Administración: Alcántara.



Memoria
Histórica y Descriptiva
DE LA IMAGEN Y ANTUARIO
DE
Nuestra Señora ~
~ de Monte-Toro
en la Isla de Menorca.

Premiada en el Certámen de la
ACADEMIA BIBLIOGRÁFICA - MARIANA
de Lérida, celebrada el 19 de Octubre
de 1902.

Se vende en este estableci-
miento al precio de Ptas. 0'30.



ILUSTRACIÓN

EN

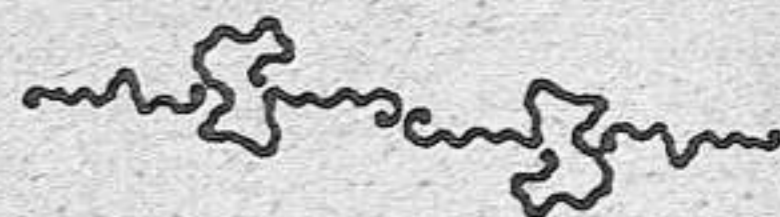
MENORCÁ ARTÍSTICA

Con el mayor gusto reproduciremos, intercaladas en el texto las fotografías con vistas de Menorca, que nos remitan nuestros lectores y consideremos aceptables: para ello nos basta el envío de una prueba clara y bien tirada sobre papel. No serán devueltas las pruebas reproducidas.



Catalogos en
Fototipia
DE
Monederos,
Zapatcs,
Muebles,
etc. etc.

Se hacen á precios módicos
en este establecimiento.



DISPONIBLE